

ELEMENTOS MUDÉJARES EN LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE MICHOACÁN: EL TROJE P'URHEPECHA

JUAN FERNANDO BONTEMPO
Universidad de Guadalajara. México

En este artículo presento un avance de investigación del proyecto sobre *Historia de arquitectura y asentamientos p'urhépechas*. En él procuro responder algunas preguntas del universo de enigmas que plantea una peculiar arquitectura doméstica vernácula de la que poco sabemos: la casa que construyen los p'urhepechas de Michoacán, llamada *troje* o *k'umanchikua* en su lengua¹. Una peculiaridad radica en el empleo exclusivo de madera como material de construcción y en lo complejo de su técnica constructiva. Por ser la región michoacana zona boscosa, no sorprende el empleo de madera, pero sí la solución adoptada, tipológicamente de las más complejas.

El artículo tiene tres partes: en la primera hablo someramente de la región y describo el troje; a continuación planteo el problema de su origen, y finalmente presento la posible influencia mudéjar en él, para responder a las preguntas de quién transmite tal influencia, cómo y en qué elementos.

Michoacán y los p'urhepechas

Tras derrotar a los mexicas, los conquistadores españoles se enfrentaron a los p'urhepechas, forjadores de otro imperio en ciernes, cuyo dominio territorial en la parte occidental de Mesoamérica contuvo la expansión mexicana. Estuvieron asentados al poniente de la zona geográfica denominada Eje Neovolcánico Transversal², el cual está conformado

por una cadena de pequeños conos volcánicos, junto a los volcanes más altos de México, montañas boscosas, pequeños valles y cuencas lacustres. Tanto mexicas como p'urhepechas eligieron estas cuencas para su asiento, debido a la diversidad de recursos naturales prevalecientes en ellas, como resultado de una combinación de altitud (2,000-2,500 m), una topografía arrugada, humedad y clima frío-templado con lluvias estacionales.

Los descendientes de los originarios p'urhepechas permanecen en asentamientos al noroeste del actual estado (o provincia, como se le llama en España) de Michoacán, con menor extensión territorial que en 1520, cuando el auge de su reino prehispánico. La región, ahora llamada tanto Sierra como Meseta, se localiza en la zona boscosa montañosa (Sierra), con colinas y pequeños valles (Meseta) y las cuencas de lagos: como Pátzcuaro con sus islas y Zirahuén, ambos circundados por montañas. La mayoría de sus 200 pequeñas poblaciones (prom. 2,000 hab.) son agrícolas y complementan su economía con la artesanía. Sin embargo, debido a la deforestación por siglos y a la falta de reforestación en las zonas boscosas de tenencia comunal, la madera, el material de construcción de que está hecho el troje se ha ido alejando cada vez más de las poblaciones. Aunado a la deforestación, un creciente deterioro ecológico del entorno natural, amenaza la antigua economía campesina autosuficiente, con especialización artesanal por comunidad. Desde mediados

1. A este grupo étnico y a su idioma se les ha llamado tarasco, término que rechazan por lo que no lo empleo.

2. De las cordilleras que limitan al país al oriente y al poniente en el paralelo 19° norte se desprende la zona volcánica. El Eje atraviesa el país casi en línea recta y tiene al oriente

el Pico de Orizaba, al centro al Popocatepetl e Ixtlaccihuatl y al poniente el Nevado de Colima; atraviesa los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, México, DF, Michoacán, Jalisco y Colima.

del siglo pasado tal situación se ha agravado por la expulsión de familias jóvenes que emigran a Estados Unidos.

El troje como habitación y como construcción

En el troje p'urhepecha se integran las funciones de habitar y almacenar, solucionadas en la trilogía espacial: de portal-cuarto-tapanco. El **portal**, es un reducido espacio de usos múltiples, público y social donde se cuelgan diversos objetos y productos; es “la sala de la casa, ahí se recibe a las visitas, se cose por las tardes, se talla alguna madera y se desgrana maíz, y también sirve de lugar de descanso.”³ Se entra al centro del **cuarto**, que es un espacio privado familiar, sin subdivisiones, ni ventanas, usado para dormir en cama o *petates* (esteras, se dice en España), y para guardar bienes personales, cajas y canastos o colgándolos de muros y techo. A uno de los muros se fijan imágenes devotas y retratos, para ubicar un pequeño altar doméstico formado por una mesita con “veladoras a los santos en memoria de algún familiar,”⁴ cuyo retrato cuelga del muro. Cuando alguien fallece ahí se le vela y se le reza el novenario. Por el portal se accede al **tapanco**, que es el almacén de mazorcas de maíz, gramínea básica de la autosuficiencia campesina, que es consumido gradualmente hasta la siguiente cosecha anual. Además de uno o varios trojes, la casa campesina incluye separadamente una cocina y una letrina; sin embargo, lo reducido del espacio construido del troje ha desconcertado a varios investigadores, quienes han llegado a conclusiones equivocadas como decir que para el troje “el término casa es un eufemismo ya que algunos miembros de la familia pueden pasarse días sin entrar a la estructura”⁵. Creo tal confusión radica en que no han tomado en cuenta el modo de vida del campesino, quien realiza todas sus labores al aire libre; tampoco consideran el clima benigno, que incluso permite, en ciertas estaciones, no dormir al interior⁶.

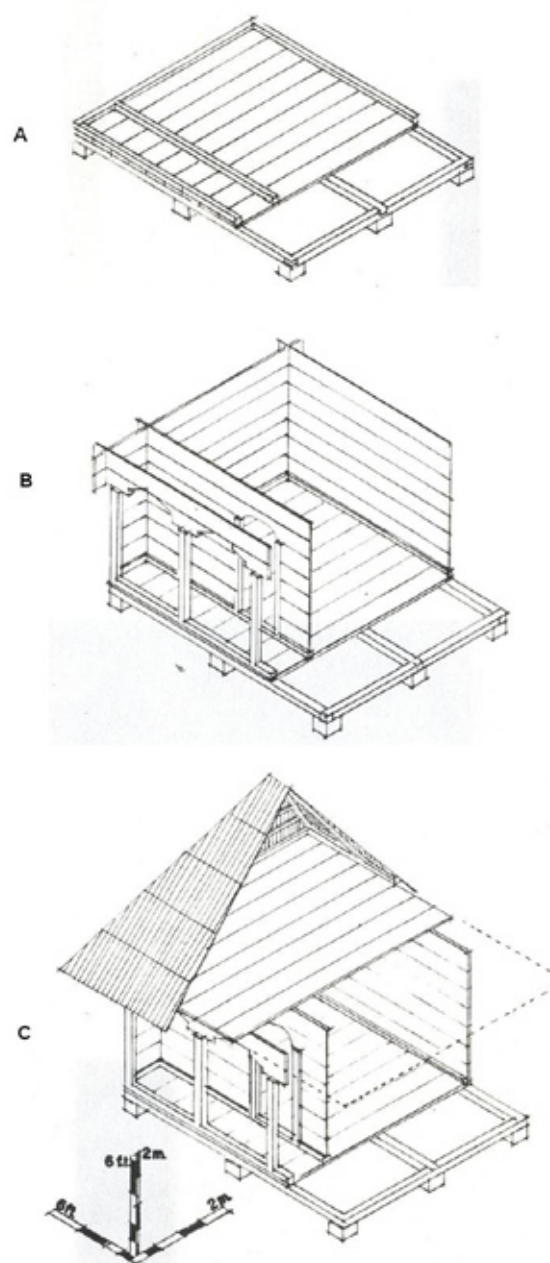
En cuanto a los aspectos constructivos, el troje es una construcción despegada del nivel de suelo,

3. Rocío Próspero, comunicación personal 2005.

4. Ibid.

5. BEALS, Ralph L., CARRASCO, Pedro y MCCORCKLE, Thomas: *Houses and House use of the Sierra Tarascan*. Washington D.C.: Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication 4, 1944, p. 28. Traducciones de JFB.

6. Debe tenerse en cuenta que el paralelo 19°, al que corresponde el Eje Neovolcánico, se localiza al sur del Trópico de Cáncer y que éste, en el continente africano coincide con el desierto de Sahara; México se salva de las condiciones desérticas gracias a la topografía.



Troje en Pátzcuaro (Foto de JFB).

lo que le da un aspecto de ligereza, acentuada por la gran inclinación del techo a cuatro aguas. La dimensión aproximada de la planta rectangular es de 4 x 5 metros, según la altura del árbol empleado, y está construida exclusivamente con madera de pino con escuadría de vigas y tablones. Estos últimos son de 2.5” de espesor x 15” de ancho y se usan en dos longitudes: unos más cortos para la tarima, el tapanco y muros, otros para el muro largo⁷.

7. De un árbol salen 3 o 4 tablones del grueso señalado, por lo que para la construcción de los cuatro muros se requieren

El piso (*tarima*)⁸ se apoya sobre un marco perimetral de vigas (*planchas*) que se desplanta sobre nueve bases de madera o piedra. Al borde del piso (*tarima*), en un lado largo y en los dos cortos, se desplantan los tablones para formar tres muros en U; el cuarto muro se remete un metro del borde, dejando un espacio libre para el portal por donde está el acceso. Los muros del cuarto están conformados por tablones colocados de canto y ensamblados en las esquinas; al ensamblar el sexto y último tablón, se remata con la viga que recibirá a los tablones del tapanco.

El tapanco se apoya además sobre una viga (*arco del portal*), que a su vez descansa sobre dos postes, a los tercios del claro. En las vigas (*planchas*) se apoya la armadura que sostiene el techo de cuatro aguas, que se recubrirá con tejamanil. El eje del caballete es paralelo al portal.

La modulación de elementos y el sistema de ensamblaje permiten que el troje sea desmontado y transportado a otra parte de la propiedad. El troje es “una casa para el resto de la vida, heredable, transportable, impermeable y agradable.”⁹ Es notable el caso de San Juan Parangaricutiro, refundado en un nuevo sitio, con todos sus trojes, cuando nació en sus inmediaciones el volcán Parícutin en 1942, cuya lava sepultó a la población original.

Interpretaciones sobre el origen del troje

Algunos componentes del troje, entre los que destacan los muros de tablones, requieren de soluciones tecnológicas tan desarrolladas y complejas, que se duda que los p’urhepechas antes a la conquista hayan podido poseerlas. Generalmente se hacen conjeturas, sin probarlas, acerca de la influencia extranjera en dichos componentes. Aunque la arquitectura vernácula no está exenta de influencias de otras culturas con las que tenga contacto, es deseable poder probar la existencia de intercambios y cómo se dan éstos. Es lo que intento hacer aquí.

Enfrenta diversos problemas quien quiera documentar formas de arquitectura vernácula. Algunos son la destrucción y desaparición de evidencias, el

que los documentos aportan datos insuficientes y poco confiables y que las descripciones, si existen, suelen no ser rigurosas. Los documentos por lo general hablan poco de arquitectura, y de hacerlo se refieren más a la monumental, que a la doméstica. Además, en Latino América casi no hay estudios de la arquitectura indígena. En relación con el problema que me ocupa, aunque existen evidencias falta resolver ¿cómo rastrear su historia?

En la región p’urhepecha existen dos modelos de casa habitación con diferencias importantes entre ellos: el troje de madera ya descrito y otra casa construida con muros de adobe. Este caso podría afinar la propuesta de Rapoport¹⁰ de que clima, materiales de construcción y tecnología constructiva son factores que influyen en la arquitectura vernácula, mientras que los factores socioculturales la determinan, pues entre los p’urhepechas, a pesar de compartir factores socioeconómicos, clima y tecnología son dos las soluciones de habitación.

Al describir al troje como construcción, me referí a muros de tablones horizontales de madera, tecnología conocida como *block-bau*¹¹ de la que existe suficiente información sobre su desarrollo en Europa central, región con la que no existió mayor contacto cultural después de la conquista española¹². Es un hecho que la exportación de soluciones arquitectónicas vernáculas junto con su tecnología,

10. RAPOPORT, Amos: *House Form and Culture*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1969.

11. La propuesta de tipología de tecnología de muros de madera de KNIFFEN, Alfred y GLASSIE, Henry: “Building in wood in the Eastern United States: a time place perspective”. [En] UPTON, Dell y VLACH, John Michael, editors: *Common Places: Readings in American Vernacular Architecture*. Athens & London: University of Georgia Press, 1986, pp. 165-68, señala grados de complejidad tecnológica: la menor empleando marcos de madera que sujetan la madera del muro dispuesta en vertical y con mayor dificultad dispuesta horizontalmente. La dificultad estructural se incrementa cuando, es el muro el que carga con madera yuxtapuesta horizontalmente, sin marcos. En este caso, la estabilidad del muro está en las esquinas. Los autores registran acuciosamente los diferentes ensambles empleados que clasifican como, “*true timber-cornering*” y “*false timber-cornering*.” Aunque su análisis tipológico es completo, sus conclusiones son parciales por considerar al muro como elemento aislado y no integrado al criterio estructural del techo.

12. Algunos estudios que tratan del posible origen del troje, proponen esta improbable referencia. Debe tenerse en cuenta que si no se explica cómo se da la difusión entre formas de arquitectura que emplean una tecnología semejante, es pura especulación. Lo malo, es que varios otros autores han repetido tal especulación. El estudio de Beals et al.(op. cit.), es citado por varios otros autores, como WEST, Robert C.: *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*. Washington D.C.: Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication 7, 1948, p. 27.

unos 8 árboles, y para la tarima y tapanco otros 8 (R. Próspero, comunicación personal).

8. De aquí en adelante aparecen en cursivas y entre paréntesis los términos en castellano local.

9. Así me lo describe Rocío Próspero. Además de la deforestación, el incendio intencional de trojes ha causado en ocasiones que ya no se vuelvan a construir. Así, durante el periodo revolucionario de 1910 fueron varias las poblaciones con trojes incendiadas por el caudillo Inés Chávez.



Casas prehispánicas representadas en la Lámina XVII de *La Relación de Michoacán*.

existió en la conquista de América, pero sólo se puede exportar lo que se posee y la península ibérica no poseía la tecnología mencionada, por no estar en la región boscosa centro europea. Y si esto no fuera razón suficiente para dudar del posible origen peninsular del troje, queda descartada esa influencia al no existir ninguna referencia de que los españoles hayan habitado en los trojes de Michoacán, como sí está documentado que lo hicieron en casas construidas de adobe.

Ante las anteriores interpretaciones existe la contraparte: una corriente indigenista considera al troje como arquitectura autóctona. Esta interpretación se fundamenta en tres factores: la existencia de una identidad entre troje y cultura p'urhepecha, el que la solución arquitectónica refleja un modo de vida campesino, y la abundancia forestal de la región. Sin embargo, es improbable que los p'urhepechas prehispánicos dispusieran de la técnica para labrar tablones de troncos de árbol de las dimensiones de los que presenta el troje, pues sus herramientas más duras eran de obsidiana y cobre. El dominio español sobre la población p'urhepecha, llamado "Encuentro", más bien enfrentó a una sociedad europea del fin del medioevo, con sociedades americanas del fin de la edad de los metales, en lo que a arquitectura y tecnología constructiva se trata.

Los pocos trabajos realizados con el fin de analizar su origen se enfrentaron a las escasas fuentes

de información ya que hasta ahora sólo se conoce una sobre los p'urhepechas: la "*Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*,"¹³ conocida como *Relación de Michoacán* y recopilada por el franciscano Jerónimo de Alcalá en 1541, para don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España. No es ésta una fuente p'urhepecha sino **sobre** los p'urhepechas y, como su nombre lo indica, entre los intereses del cronista no estuvo la arquitectura, quizá por ser más sencillo y ameno narrar otros acontecimientos que describir arquitectura. Sin embargo, tuvo el cronista el buen tino de apoyarse con láminas ilustradas por manos nativas, en las que aparecen dibujos de arquitectura doméstica.

El primer trabajo etnohistórico sobre el troje apoyado en esta *Relación de Michoacán* y en otros documentos coloniales, concluyó que "las casas prehispánicas eran de adobe con techos de palma de cuatro aguas,"¹⁴ y que el troje era importado. El geógrafo West, usando las mismas fuentes, pensaba que el troje debió importarse entre 1580 y 1780. La primera fecha corresponde a las *Relaciones geográficas* que mencionan que todas las casas son de adobe

13. *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*. (Transcripción de TUDELA, José). Morelia: Balsal Editores, S. A., 1977.

14. Beals et al., op. cit., p. 36.

con techos de palma a cuatro aguas, y la segunda fecha corresponde al informe inédito del visitador Calderón que menciona “jacales de vigas horizontales cubiertas de tajamanil (sic) en Turícuaro [. . .] cuatro trojes de madera de Pino, bien construidas y conservadas en Nocutzepo [. . .] y chozas (o casas de madera)” en otros pueblos¹⁵.

Existen en los trabajos revisados dos premisas falsas, a mi juicio, que se asumen como ciertas: que la arquitectura es sujeto de exportación, y que puede difundirse entre la población nativa. West concluye que los conquistadores exportan su arquitectura de madera y la transmiten en dos siglos. Esto es falso, por lo ya dicho de que España no es parte de la región de arquitectura lígnea. Es cuestionable basarse en datos endebles para inferir que el troje fue importado y cuándo sucedió esto. Es mucho más lo que se sabe sobre difusión desde que West escribió y se conoce ahora el bien estudiado caso de los indios de Norteamérica, que nunca llegaron a vivir en la arquitectura de troncos de madera introducida por los colonos europeos.

En consecuencia, la difusión de la arquitectura no deja de ser conjetura mientras no se planteé **quién** trasmite, **qué** y **cómo**, porque la arquitectura es un fenómeno más complejo, que un caballo o una oveja que alguien lleva consigo. Por ello, deben considerarse los factores fundamentales de la arquitectura vernácula que Paul Oliver ha definido bien: “La arquitectura comprende la habitación y otras construcciones de la gente. En relación con el contexto natural y los recursos naturales, generalmente **construida por el propietario o la comunidad, empleando tecnologías tradicionales**”¹⁶. Aquí enfatizo lo que considero primordial para el caso del troje: el empleo de tecnología tradicional y la pertenencia a un grupo social, aspectos que son poco considerados generalmente por los estudiosos.

La transmisión de la tecnología constructiva: ¿quién pudo transmitirla?

Los únicos posibles transmisores de tecnología constructiva susceptible de ser aprovechada por los p’urhepechas en su habitación, tuvieron que haber sido los religiosos, debido a que tuvieron un estrecho contacto con la población nativa por su interés

15. West, op. cit. p. 30. Parte de su cita está en castellano.

16. OLIVER, Paul: “Introduction.” [En] OLIVER, Paul, Editor. *Encyclopaedia of Vernacular Architecture of the World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997, Vol. I, p. xxiii. Mi subrayado.

en convertirlos al cristianismo. Para comunicarse con ellos aprendieron sus idiomas, interés que declinaría en siglos posteriores, estableciendo con la población p’urhepecha la comunicación necesaria para el intercambio de ideas, lo que significó un enriquecimiento mutuo, aunque el fin principal era adoctrinar¹⁷.

La difusión de principios religiosos y del ritual cristiano requirió de construir nuevos espacios arquitectónicos, pues los espacios abiertos, aptos al ritual religioso p’urhepecha, no reunían las condiciones requeridas por el cristianismo. Esto constituyó una tarea desmesurada, que se enfrentó condiciones muy adversas, pero que fue posible gracias a contar con la mano de obra nativa. El éxito en la empresa constructora está fuera de discusión y desde luego existió un intercambio fructífero de conocimiento tecnológico por una parte y, por otra, del conocimiento sobre materiales locales, en particular de la madera de los bosques.

Los templos construidos en Michoacán durante el siglo XVI, sin importar su jerarquía, tuvieron techos¹⁸ inclinados de dos aguas, empleando un sistema de alfardas que apoyan su extremo en un caballete soportado por los muros hastiales. Es éste un criterio estructural exportado desde la península ibérica, basado en la armadura llamada de par e hilera, aunque más sencillo¹⁹. En estos templos michoacanos la armadura quedó oculta por una tablazón, mal llamada artesón, y en otros casos por un almisate, que sin duda son de procedencia mudéjar²⁰.

Entendemos por mudéjar la fusión de elementos islámicos con elementos cristianos. Al llegar a la Nueva España este mudéjar se adaptó a necesidades coloniales, de tipo religioso principalmente. En la arquitectura religiosa de Michoacán se encuentra influencia mudéjar en la tendencia a enmarcar, con uno o más alfices, el arco de ingreso, ventanas de coro y a veces toda la fachada, así como a ornamentar

17. Para el caso de Michoacán, los franciscanos Maturino Gilberti y Juan B. de Lagunas compilaron sendos diccionarios y gramáticas del tarasco en 1559 y 1571 respectivamente.

18. Existe por lo general un empleo ambiguo del término cubierta como sinónimo de techo, pero en este trabajo se refiere al almisate o a la tablazón que impide ver la armadura de los templos o capillas.

19. La correspondencia entre los términos locales y los mudéjares es: hilera corresponde al *caballete*, estribos al *arrastre* y tirante a la *gualdra con cuña*.

20. Existen varios estudios al respecto (p. e. ÁLVAREZ, Gloria: *Los artesones michoacanos: los cielos historiados en tablas pintadas*. Morelia: Gobierno del Estado, 2000).

estos marcos con conchas y foliaciones diversas²¹. Los techos y cubiertas de los templos responden a las tipologías del mudejar²², con armaduras de lima y de par y nudillo y alfarjes en abundancia.

Aunque el proceso de construcción de tantos templos permitió el intercambio de conocimiento entre frailes, sacerdotes y p'urhepechas, esto no necesariamente significa que tal conocimiento haya influido en su habitación.

¿Cómo pudo darse el intercambio de conocimiento constructivo?

Propongo que fue en el Hospital (*uatajpera*, en p'urhepecha), institución exportada por los peninsulares, donde se dio una intensa interacción cultural entre religiosos europeos y p'urhepechas.

Se ha enfatizado demasiado la idea de que el hospital fue portador del ideal utópico humanista que marca el fin de la Edad Media, y que su principal promotor fue Don Vasco de Quiroga, Oidor y primer Obispo de Michoacán. Si bien Michoacán fue asiento de uno de los llamados hospital-pueblo del obispo, los frailes franciscanos primero, los agustinos después se dedicaron a la construcción de muchos otros hospitales²³, inspirados en el cristianismo medieval y basados en la caridad hacia el prójimo, más para ofrecer un consuelo espiritual y salvar el alma, que para recuperar la salud.

En Michoacán, los religiosos se enfrentaron a una región montañosa con asentamientos dispersos, cuya dispersión se vio agravada por el flagelo de la conquista. En esas condiciones llevar a cabo la tarea de conversión significó un reto mayúsculo. La idea hospitalaria pudo llevarse a cabo por dos circunstancias relacionadas entre sí: la necesidad que tuvieron los oficiales y religiosos de congregar a la gente, y las epidemias que diezmaron a la población

nativa²⁴. Sólo predicando la caridad cristiana con el ejemplo, como hicieron los franciscanos, se logró que los sobrevivientes de las epidemias reconocieran la calidad humana de quienes los habían cuidado. Esa prueba de caridad cristiana ayudó a vencer la oposición de los p'urhepechas a congregarse.

A los cronistas les debieron parecer tan humildes los hospitales que rara vez los mencionaron como obra religiosa, sin embargo en Michoacán el obispo Vasco de Quiroga se apoyó en los hospitales para organizar el territorio al vincularlos con las parroquias. Por su parte los franciscanos, desde que incursionaron en Michoacán apoyaron el proyecto hospitalario, que Fray Juan de San Miguel se encargó de dinamizar, procurando que los conventos establecidos incorporaran un hospital y los nuevos lo consideraran. Con esto la organización del clero secular y el regular abarcó todo el territorio michoacano, con el resultado de que todos los pueblos, barrios y conventos tuvieron hospitales, con habitaciones para enfermos y peregrinos²⁵; contaban con bienes propios, que les permitían mantener el hospital y celebrar las fiestas de la virgen, pues la capilla estaba siempre dedicada a la Inmaculada Concepción.²⁶ Así, aparte de tener las funciones hospitalarias europeas de cuidar al enfermo, hospedar al viandante y albergar al anciano, los hospitales michoacanos desarrollaron peculiaridades propias, pues todos tuvieron, además, un departamento para los semaneros y otro para el ayuntamiento p'urhepecha.

Los semaneros y el ayuntamiento p'urhepecha fueron dentro del hospital el vínculo entre la vida civil y religiosa de los p'urhepechas. Los semaneros, organizados como cofradías, se encargaban de atender a los enfermos y a los servicios del hospital y de la capilla. Durante la semana que ahí residían llevaban además de una vida de servicio, y una vida de oración y estudio de la religión. Por su parte el ayuntamiento p'urhepecha gobernaba al hospital, eligiendo anualmente a sus administradores: sacerdote,

21. HERNANDEZ FRANYUTI, Regina: *Análisis de ejemplos comparativos entre la arquitectura mudéjar de Toledo y Michoacán*. Tesis de Licenciatura en Historia. México: UNAM, inédita, 1979, p. 84.

22. LÓPEZ GUZMÁN, Rafael: *Arquitectura Mudejar: del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas*. Madrid: Manuales Arte Cátedra, 2000, p. 456.

23. Muriel diferencia en su apelativo los dos proyectos de hospitalidad emprendidos por Quiroga para distinguirlos entre sí. Llama al primero Hospital Real de Santa Fe, compuesto por el de la ciudad México y el del lago de Pátzcuaro en Michoacán; y Hospitales de la Concepción al segundo proyecto, del que existieron decenas en las diversas comunidades michoacanas. MURIEL Josefina: *Hospitales de la Nueva España: fundaciones de los siglos XVII y XVIII*. 2 Vols. México: Universidad Nacional Autónoma, 1990, Vol. I, pp. 67-69.

24. Las epidemias iniciaron tras la caída del imperio mexicano. Muriel (op. cit. Vol. I, pp. 307-317), hace un pormenorizado recuento de ellas. Los mexicas, a diferencia de los p'urhepechas tuvieron asentamientos densamente poblados, lo que sin duda agravó el contagio.

25. Muriel, op. cit. Vol. I, pp. 70, 92, 93.

26. "En todos los Hospitales tienen una bien adornada iglesia, en la cual todos los Sábados y festividades de María Santísima Nuestra Señora, se celebra con notable devoción el sagrado Sacrificio de la Misa, a que acude con notable afecto todo el pueblo." ESCOBAR Y LLAMAS, Fray Mathias de: *Americana Thebaida: crónica de la provincia agustiniana de Michoacán*. Morelia: Balsal Editores, 1970, p.117.

quengue, mayordomo, y fiscal²⁷. Como resultado de este vínculo entre vida civil y religiosa, los hospitales se convirtieron en el centro de la vida cotidiana de las poblaciones, en cuya capilla se oficiaba misa cada sábado, para celebrar el término de un grupo de semaneros y el inicio de otro²⁸.

Los hospitales fueron también lugares donde se trascendió fronteras de identidad. Por ejemplo, muy pronto los curanderos p'urhepechas adquirieron influencia en los aspectos de salud, emplearon hierbas que conocían y técnicas para sanar, como el temascal, todo lo cual significó que se curaban entre sí²⁹. En el ámbito religioso fue aumentando la presencia nativa, ya que quien tenía preparación religiosa³⁰ se encargaba de catequizar a los niños y así fueron desplazando poco a poco a los españoles en las misas sabatinas de la capilla. Las distintas funciones de los hospitales adquirieron paulatinamente un carácter p'urhepecha, hasta que, con el tiempo, acabaron los indios por considerarlo como propio.

Se puede ver la transformación en suelo michoacano del hospital europeo, que para principios del siglo XVII, se había hecho p'urhepecha, cumpliendo el cometido religioso original de ser el centro de la vida del pueblo. A lo largo del siglo XVII los nuevos intereses de la Corona española se vieron reflejados en el hospital, cuando los párrocos fueron relegando de sus obligaciones a los frailes. Así quedó señalado en la investigación encargada por el virrey Revillagigedo en 1790, misma que encontró que en Michoacán los “párrocos han convertido los hospitales en instituciones de servidumbre. Los indios sus mujeres y sus hijos estaban como esclavizados en ellos.”³¹

Aunque la explotación p'urhepecha no fue generalizada, el cambio sí trastocó muchos aspectos, pero también provocó que los p'urhepechas defendieran los hospitales. A diferencia de lo ocurrido en el siglo XVI, en esta ocasión no toleraron la destrucción de

sus hospitales y han defendido por siglos los bienes materiales comunales del patrimonio hospitalario³², situación que prevalece hasta hoy en muchas comunidades p'urhepechas.

La información existente respecto al intercambio cultural que se dio en los hospitales, me permite suponer que no sólo se limitó a los ámbitos de religión y salud, sino también al de la construcción. Es muy factible que la tarea constructiva haya recaído en los p'urhepechas; incluso a veces se documentó que, por su pobreza, los hospitales no podían repararse, ya que los gastos corrían por cuenta de la gente³³. Parece que la política de construcción de hospitales fue procesal y tras su inicio de manera provisional, alcanza ya para mediados del siglo XVI el contar con capilla y demás departamentos³⁴. Aunque la labor constructiva no terminaba allí, pues de resultar daños por temblores³⁵ debían repararse y al hacerlo se introdujeron pequeños cambios y alteraciones.

Todos estos procesos de construcción, reconstrucción, reparación y alteración que se dieron en diversas poblaciones con hospitales, promovieron la difusión de variadas técnicas entre las que destaca la mudéjar. En las capillas, el elemento más apreciado por carpinteros y pintores p'urhepechas fueron las tablazones, que algunos llaman artesones, y los almisates en ocasiones fechados y/o firmados por p'urhepechas³⁶. Se cuenta con datos suficientes para plantear que en cientos de hospitales se dio una interacción sociocultural que permitió y propició la apropiación de elementos, que empíricamente dejaron de ser ajenos para los p'urhepechas, por lo que fue posible incorporarlos a su habitación. Es decir, la interacción que existió en los hospitales permitió incorporar cambios paulatinos a las técnicas tradicionales de construcción empleadas en la habitación³⁷.

27. Muriel, op. cit. Vol I, p. 92.

28. Muriel, op. cit. Vol I, p. 73.

29. “En estos hospitales, eran como digo, curados todos los enfermos de los pueblos, en los cuales había unos inteligentes arbolarios, que sólo con simples yerbas aplicadas a las dolencias, hacían mayores curas que Esculapio [. . .] Sus baños son singulares; para éstos tenían en los hospitales hechos *Temascales*, que ellos llaman, que son unos pequeños hornos, que tomados con debida proporción, causan admirables efectos a la salud.” Escobar y Llamas, op. cit. , p.117.

30. El heredero del Caltzontzi o rey de los p'urhepechas, Huitziméngari, cristianizado como Don Antonio, fue de los primeros en estudiar en el convento agustino de Tiripetío, Escobar y Llamas, op. cit., p 123.

31. Muriel, op. cit. Vol I, p. 113.

32. Muriel, op. cit. Vol I, p. 114.

33. BRAVO UGARTE, José: *Inspección Ocular en Michoacán*, México: Editorial Jus, 1960, p. 65.

34. GREENHILL, Sharon E.: *The Hospitals of Michoacán. Architectural extensions to the sixteenth century religious spaces of Mexico*. Tesis de Maestría en Arquitectura. Austin: The University of Texas, 1996.

35. Michoacán está localizado en zona sísmica, con frecuentes temblores, a veces muy destructores. La estabilidad estructural demostrada por el troje en sismos representa otra de sus ventajas.

36. SIGAUT, Nelly: “El cielo de colores.” [En] PAREDES MARTINEZ Carlos, Editor. *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*. Morelia: Universidad Michoacana, Universidad Keio, CIESAS, 1998, p. 293.

37. Según las características de la arquitectura vernácula propuestas por Oliver mencionadas antes, que sea “construida por la comunidad o el propietario con técnicas tradicionales.” Sin

¿Qué elementos pudieron transmitirse? ¿Son mudéjares?

Una vez resuelta la cuestión de quién difunde y cómo, me resta intentar responder ¿cuáles de los componentes del troje pudieron transmitirse? La idea de relacionar identidad p'urhepecha con troje y hospital surge de observar que en la actualidad algunos hospitales tienen entre sus componentes un troje, y en muchos de aquellos que no los tienen, se afirma que los tuvieron.

Pocas y a mi entender vagas y poco rigurosas, son las investigaciones que existen sobre la arquitectura de los hospitales³⁸. En consecuencia, falta saber, entre otros aspectos, si compartieron un esquema general³⁹ que pudiera probar la existencia de los departamentos para semaneros y Ayuntamiento p'urhepecha, según afirma Juan José Moreno, biógrafo dieciochesco de don Vasco de Quiroga⁴⁰, y si alguno de estos era un troje.

El que en los hospitales que tienen trojes no sean de los reconstruidos⁴¹ me permite suponer que el vínculo entre ambos edificios data de hace mucho tiempo. Sin embargo, se carece de información histórica confiable acerca del troje y su función en los hospitales. Existe el dato, sin comprobar, de que algunos trojes fueron la habitación de los semaneros que de ser cierto aclararía algunas incógnitas sobre su origen.

No podemos negar la belleza de la arquitectura vernácula, a pesar de que exista la premisa de que no persigue ese fin; por lo mismo, no debemos

embargo, tradición “no debe interpretarse simplemente como el legado estático del pasado, sino como un modelo de dinámica reinterpretación del presente.” ALSAYYAD, Nezar: “Preface.” [En] *Dwellings, Settlements and Tradition*. BOURDIER, Jean-Paul y ALSAYYAD, Nezar Editores. Lanham, MI.: University Press of America, 1989, p. 3.

38. ARTIGAS Juan B.: *Pueblos-Hospitales y Guataperas de Michoacán: la realización arquitectónica de Vasco de Quiroga y Fray Juan de San Miguel*. México: UNAM, 2001;

CESAR VILLA, Ma. Guadalupe. y GUTIERREZ EQUIHUA Ángel: “Espacio y Territorialidad en una institución comunal: los hospitales de Nurio, Pomacuarán Aranza, Sevina, y Turícuaro, Siglo XVII.” [En] PAREDES MARTINEZ Carlos, Editor. *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*. Morelia: Universidad Michoacana, Universidad Keio, CIESAS, 1998, pp. 317-18.

39. César Villa y Gutiérrez Equihua, op cit., pp. 317-18, afirman que sí, en base a cuatro de los cinco casos que estudian.

40. Citado en Muriel, op. cit., Vol. I, p. 170.

41. La loable labor de reconstrucción carece de rigor, el conjunto de los pocos trabajos tiene un

forzado esquema de pequeño convento alrededor de un patio, que no es convincente. Actualmente hay un programa de reconstrucción enfocado ha reconstruir los artesones de las capillas y templos.



Columna labrada contemporánea en Yunuén (Foto de JFB)

buscar la presencia de artesones en el troje, que sin duda son una ingeniosa búsqueda estética que ninguna arquitectura vernácula puede pretender. Más bien encuentro posible referencia mudéjar en la estructura del techo y en el portal, aunque ambos son elementos estructurales, en el portal la influencia es decorativa.

La columna (*pilar*) de madera, puede ser redonda o cuadrada; en las cuadradas transformadas en octangulares⁴², se pudo elegir la solución bajo la influencia mudéjar. Logran transformar el cuadrado en octágono al rebajar los cantos vivos de las aristas hasta obtener otra cara más delgada. Las columnas (*pilares*) son los elementos en que se encuentra mayor variedad de decoración y se puede señalar que las más antiguas y originales respetan el criterio estructural en cuanto a proporción, dimensión y forma. Mientras que las columnas (*pilares*), con base y corona reducidos de fuste ancho y las

42. La lacería de los artesones mudéjares se rige, como señaló Fray Andrés de San Miguel, por el lazo de ocho. El tratado de este Carmelita formado en México, así como la carpintería de lo blanco fueron investigados por BAEZ MACIAS, Eduardo: México: UNAM 1969.

profusamente labradas que aparentan filigranas son de factura más reciente.

Además de las columnas (*pilares*) talladas del portal, encontramos zapatas talladas⁴³. El criterio general es modificar la escuadría de los cantos de la zapata con curvas. La solución particular de la, o las curvas, puede variar, pero a la solución más usual se le nombra *pecho de paloma*. La talla es independiente a la función de la zapata, y en muchos templos y capillas se encuentra zapatas talladas, junto con otros elementos mudéjares.

En otros casos también la viga (*solera*) se talla, por lo general también para suavizar los cantos vivos de la escuadría, pero a algunas se les tallan muescas perpendiculares, más o menos elaboradas en ambas caras. No se puede afirmar, por ahora, si existe una pauta de muescas, ni si sea de influencia mudejar.

Donde también encuentro relación de los templos y capillas con la habitación p'urhepecha es en la puerta del cuarto del troje. Las puertas por lo general se componen de 8 tableros, los cuales tienen tallas, igual que el marco de la puerta; generalmente los motivos son florales. Esta solución se encuentra en las puertas de capillas de hospitales y templos, desde luego que dichas puertas son más altas y anchas y los motivos de las tallas son religiosos, y de más calidad.

Hay que señalar que la casa de adobe de los p'urhepecha comparte las expresiones decorativas en portal y puerta del cuarto, antes enunciadas. En cambio, en lo que se refiere a la armadura del techo, las soluciones difieren, quizá porque el troje tiene cuatro aguas y la otra habitación dos aguas. Es ésta una diferencia importante en varios aspectos, sólo señalo la ventaja que representa el techo de cuatro aguas en la solución de muros de carga con tablonnes, cuya estabilidad depende de la unión en las esquinas. La solución estructural de la armadura del techo de cuatro aguas depende precisamente de dicha estabilidad en los muros⁴⁴.

43. Esta es la pieza de madera horizontal dispuesta entre el poste y la viga; su función es reducir el esfuerzo cortante del poste en la viga, además de ayudar a reducir el claro de la viga por salvar. Esta función no la tiene en el portal doméstico, pero en los templos permite que aunque la dimensión del claro no cambie, el claro en que la viga no tiene apoyos sea menor.

44. Los términos aquí empleados para describir los elementos estructurales y sus funciones son los propuestos en la tipología establecida en el II Simposio Internacional de Mudejarismo, celebrado en 1982 en Teruel. (HENARES, I. y LÓPEZ RANGEL, R. Editores: "Apéndice." [En] *Mudejar Iberoamericano: una expresión cultural de dos mundos*. Granada: Universidad de Granada p. 327-334, 1993.

Mencioné al describir el troje como construcción que la armadura que sostiene al techo se apoya en las vigas (*planchas*) del tapanco. Ahora describo dicha armadura considerándola como mudéjar. El concepto estructural se asemeja al de lima simple, pero al tener el troje claros pequeños no requiere de los elementos que eliminan el coceo de la armadura de *lima* empleada en claros mayores, como templos y capillas⁴⁵. En cada esquina del tapanco sobre los *estribos*⁴⁶ (*planchas*) se disponen las *limas*, (*tijeras*) y en los lados largos se disponen los *pares* unidos en la *hilera*; y en los cortos las *péndolas* unidas a las *limas*; los *nudillos* rigidizan la armadura (*morillos* y *tijeras*), hecha de madera de pinabete, por ser más ligera y durable.

En el artículo he tratado de ir más allá de la conjetura para relacionar dos aspectos con los que los p'urhepechas actualmente se identifican: los hospitales y el troje, para plantear como hipótesis que el troje ha tenido un proceso de apropiación plenamente integrado a la cultura p'urhepecha semejante a aquel operado con la transformación del hospital europeo. Se tienen más datos que permiten mostrar el proceso sincrético-cultural en los hospitales que en el troje. Sin embargo, he presentado como avance de investigación quién y cómo pudo difundir cierta influencia mudéjar, de la que los p'urhepechas emplearon algunos elementos en el troje, como son la armadura del techo y cierta decoración.

Agradecimientos

Agradezco la invitación de la Universidad Pablo Olavide hecha a través de Fernando Quiles; la ayuda y entusiasmo de Rocío Próspero, historiadora y cantante p'urhepecha; la habilidad de Juan Francisco Guzmán para digitalizar imágenes y la paciencia de Mari-José Amerlinck al revisar y corregir el trabajo.

45. Los elementos que eliminan el coceo en la armadura de lima simple son los tirantes y el cuadril.

46. La influencia de elementos mudéjares no incluyó los nombres, que se designan con términos locales. Para compararlos, pongo los nombres de la tecnología mudéjar en cursivas negritas.